

DERECHA POSNEOLIBERAL Y NEOFASCISMO EN AMÉRICA LATINA

Bajo el Volcán, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Carlos Figueroa Ibarra¹
Octavio H. Moreno Velador²

Recibido: 17 de julio, 2020
Aceptado: 22 de agosto, 2020

RESUMEN

En este trabajo sostenemos que el mundo asiste al surgimiento de una nueva derecha, caracterizada por su parentesco con el fascismo europeo de entreguerras. Pese a lo anterior, esta derecha tiene diferencias con su inspiradora, entre otras cosas, porque el contexto mundial en el cual ha nacido es diferente. La migración y la presencia árabe en los países centrales causa la xenofobia y el racismo del neofascismo en esos lugares, mientras que la oleada de gobiernos progresistas genera el énfasis anticomunista del neofascismo latinoamericano. En América Latina advertimos una derecha de tercera generación que no vacila en hacer uso del golpismo o del neogolpismo para hacer prevalecer sus intereses.

Palabras clave: Neofascismo, derecha posneoliberal, América Latina

¹ Profesor Investigador del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” (ICSyH), de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

² Profesor Investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP.

ABSTRACT

This paper contends that world is witnessing the uprising of a new right that has kinship with the European fascism from inter-war period. Nevertheless, this right wing has differences with its inspirer, among other facts because world context in which has been born is entirely different. Migration and Arab presence in the central countries unleash xenophobia and racism in the neofascism from these countries, as long as the wave of progressist governments causes the anticommunist emphasis in Latin American neofascism. In Latin America it is possible to notice a third-generation right wing that do not hesitate in to appeal to the coup d'état in the old and new way to defend its interests.

Keywords: Neo-fascism, post-neoliberal right, Latin America

1. INTRODUCCIÓN

Contrariamente a lo que pregonó Francis Fukuyama cuando imaginó el fin de la historia con dos puertos de arribo –la economía de mercado (neoliberalismo) y el liberalismo (democracia liberal y representativa)–, el orden neoliberal ha ido construyendo un régimen cada vez más autoritario. Los conflictos creados por la globalización neoliberal y la resistencia popular hacia la misma han hecho surgir en el mundo una respuesta reaccionaria. Ha emergido una nueva derecha anticomunista, racista, clasista, xenófoba y enemiga de la democracia. Ciertamente esta derecha no es una mera reproducción del fascismo, pero tiene puntos de contacto con el mismo, por lo que podemos hablar de la emergencia de una derecha con carácter neofascista.

La crisis neoliberal y la estampida migratoria desde el sur hacia el norte han acentuado estos rasgos. En América Latina las tendencias autoritarias del neoliberalismo se han exacerbado con el surgimiento de los gobiernos posneoliberales, por lo que el autoritarismo de la derecha extrema en la región combina los anteriores rasgos con una acendrada paranoia anticomunista de discurso an-

tipopulista. En los países del primer mundo no ha sido el fantasma del comunismo lo que ha hecho emerger al neofascismo, sino la xenofobia, junto con el chauvinismo y el racismo que provoca la inmigración proveniente del sur. Desde una perspectiva metodológica basada en el método histórico y comparativo, además de un enfoque que considera tanto aportes de las ciencias políticas como de la sociología política, sostenemos que en América Latina la emergente derecha neofascista es una derecha de tercera generación. Resulta claro que, a la vieja derecha anticomunista de la guerra fría, aquella que nació en el contexto oligárquico-dependiente, le sucedió una nueva derecha neoliberal que se declaró libertaria y democrática. La crisis neoliberal y la globalización han hecho surgir una “novísima” derecha que se distancia del discurso democrático, ya que emerge como autoritaria y se emparenta con la derecha fascista de entreguerras, a pesar de no ser mero calco de ella.

Así las cosas, hoy podemos ver en la región una derecha bifurcada: la derecha neoliberal que enarbola el capitalismo salvaje además de la democracia schumpeteriana, y la derecha neofascista que en su mayoría también defiende el fundamentalismo de mercado, a pesar de que cada vez más pregona un orden autoritario y represivo. En América Latina, puede hablarse de una “derecha posneoliberal”. Esta derecha se asienta en la defensa de la economía de mercado, pero se encuentra marcada por el trauma que le provocaron los triunfos progresistas en el marco de una democracia electoral. Este trauma ha exacerbado su anticomunismo y su adhesión al autoritarismo, así como su predilección por todas las formas de intolerancia.

2. FASCISMO Y CAPITALISMO ¿NEOFASCISMO Y NEOLIBERALISMO?

Los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI estuvieron marcados en América Latina por el auge de los gobiernos

progresistas en la región. Durante al menos 15 años, estos gobiernos tuvieron un período de expansión y fortalecimiento en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Argentina y Uruguay, sin embargo, desde el 2015 se ha observado una baja parcial en su potencia e influencia. A partir de una sucesión de triunfos electorales se pudo notar el surgimiento paulatino de gobiernos de derecha que han provocado un interés por estudiar este auge a nivel internacional y encontrar conceptos para analizarlos, además de describirlos. Por un lado, existe una óptica que los conceptualiza como “populistas de derecha”, basados principalmente en el uso del discurso y en la construcción de liderazgos (Mudde, 2014); por otro lado, existe otra óptica que ve en este tipo de propuestas el surgimiento de una derecha emparentada con el fascismo europeo del siglo XX, considerando el uso de discursos violentos y posturas xenófobas ante la inmigración y la diversidad étnica (Riemen, 2017). Desde nuestra perspectiva, estamos ante una redefinición de los contenidos ideológicos de las fuerzas de derecha a nivel internacional, que se ubica en el agotamiento del neoliberalismo como modelo económico a nivel global; y ante una redefinición de la derecha radical emparentada con las expresiones del fascismo clásico del siglo XX.

a) El fascismo clásico: anticomunismo y capitalismo

A partir de los estudios clásicos sobre fascismo (Nolte, 1969), en los últimos veinte años se han desarrollado nuevas investigaciones que han diversificado la atención sobre aspectos como sus raíces históricas, sus formas de socialización política, la construcción de la nación, la creación de memoria nacional, las estéticas oficiales, el fascismo como forma de religión laica, como movimiento revolucionario, como expresión modernista, etc. (Mellón, 2018). Habida cuenta de las diferencias entre los casos más representativos del fenómeno fascista (Alemania 1933-1945, Italia 1918-1939 y España 1939-1959) y los diversos enfoques que se han utilizado, una pregunta que ha movido la reflexión de numerosos investigadores en fechas recientes es si

existen similitudes entre los fascismos históricos y las experiencias actuales de partidos y gobiernos de derecha establecidos.

En los diferentes análisis que se han hecho del fascismo, algunos de los rasgos más importantes que lo caracterizan es que fue un movimiento de una inspiración modernista, ya que desde su perspectiva ideológica se planteaba la construcción de un pretendido orden moderno en lo social y lo político, expresado particularmente en su producción cultural oficial (Fernández, 2015); la formulación de un fuerte discurso nacionalista tanto en sus políticas económicas como en su política exterior, teniendo como ejes principales la primacía del territorio y la comunidad “natural” (Neuman, 1943), Una asociación intensa con grandes capitales tanto nacionales como internacionales en razón de la construcción de economías monopolizadas de alcance internacional (Poulantzas, 1976); la postulación de una política “totalitaria”, es decir, que no distingue entre la sociedad y el Estado, que elimina la distancia entre lo privado y lo público (Bobbio, 2006); es tanto antiliberal, bajo el discurso de que la democracia y los parlamentos solo sirven para favorecer a los “políticos”, como antimarxista y anticomunista al declararlas como ideologías conspiracionistas y destructoras de la sociedad (Traverzo, 2005). En cuanto a su forma partidista, ésta se aproxima a una milicia y, una vez en el poder, no admite la competencia de otros partidos políticos; mantiene una ideología machista que enaltece la virilidad y la fuerza; postula la idea de una etnicidad homogénea en la nación y crea una otredad basada en elementos raciales y culturales; crea redes de organización de masas mediante políticas corporativas; es belicista en función de la expansión económica y territorial; posee un liderazgo carismático que se convierte en jefe político y líder del conjunto político y social; teje alianzas con capitales nacionales e internacionales bajo la formación de un estado fuertemente interventor y dirigente de la política económica; crea una ritualidad y simbología basada en tradiciones y herencias culturales que apunta hacia ideologías imperialistas de expansión territorial (Gentile, 2004).

Esta diversidad de elementos da una idea general del perfil que mantuvieron los fascismos del siglo XX, formando un todo coherente que tuvo presencia en Europa Central y que no logró realizarse en plenitud en ningún otro lugar del mundo; no obstante, es necesario reconocer que tanto nazismo como fascismo extendieron su influencia ideológica a nivel internacional. Tras la derrota del fascismo a nivel mundial en 1945 se observó una proliferación de algunos elementos de su ideología en pequeños grupos y organizaciones subalternas, e incluso clandestinas, en las décadas subsiguientes: el Movimiento Social Italiano, la Organisation de l'Armée Secrete (OAS) en Francia, las organizaciones neofascistas en Italia, el Partido Nacional Demócrata Alemán, los neonazis en Estados Unidos, el neofalangismo en España, el Frente Nacional de Le Pen en Francia, etc. (Rodríguez, 1998).

b) Las tendencias autoritarias del neoliberalismo y el surgimiento de una derecha neofascista

Consideramos que los regímenes fascistas estuvieron fuertemente emparentados con un momento particular de la economía capitalista a nivel mundial, la cual dio la pauta para que estos regímenes pudieran convertirse en un complemento perfecto para la acumulación de capital (Polanyi, 1957). A partir de la caracterización general que hemos planteado en líneas previas es difícil encontrar similitudes entre la experiencia histórica fascista y las expresiones contemporáneas de derecha por más radicales que estas sean. Esto se debe por un lado a que en la actualidad las derechas radicales se reconstruyen en el contexto del ocaso neoliberal como forma de acumulación hegemónica a nivel internacional, pero también bajo la cauda de la expansión de la democracia liberal y representativa que se extendió a partir de los años ochenta a nivel internacional. De esta manera, las actuales expresiones de la derecha radical han tomado algunos de los elementos que caracterizaron al fascismo, pero asumiendo una nueva expresión acorde a los tiempos actuales.

En la actualidad las expresiones de la derecha neofascista cobran carices como: ser antidemocráticas, autoritarias, mantener una ideología anticomunista y anti “populista”, racista, clasista, ser favorables a la acumulación del capital nacional y transnacional a través del más crudo neoliberalismo, y propugnar por políticas policiales y militares de mano dura. En cuanto a sus rasgos antidemocráticos, este tipo de organizaciones, si bien influyen y participan en procesos electorales, no respetan el principio de pluralidad indispensable en cualquier visión maximalista o minimalista de la misma, no toleran la disensión política y social, la diversidad identitaria (feminista, negra, indigenista, LGTB, etc.), son antipopulares. Sostienen discursos autoritarios que justifican el uso de la fuerza policial y militar como garantes del orden. Con fuerte presencia de crimen organizado y corrupción política, este tipo de propuestas logran un fuerte apoyo social incluso en grupos populares. Con énfasis distintos en el norte o en el sur, mantienen una clara postura anticomunista, que se expresa en la intolerancia a todas las ideologías y propuestas de igualdad social, política y económica, y desde su óptica a todas ellas las engloban como “comunistas”. Así mismo, asumen el comunismo como un sinónimo de dictadura y corrupción, como un fenómeno propio de líderes manipuladores y masas ignorantes. Ejemplos de este tipo de derecha se encuentran en diversos países de América Latina: el movimiento político encabezado por Jair Bolsonaro en Brasil, el Frente Anti AMLO (FRENA) (México), la Fundación Contra el Terrorismo (Guatemala), Comité Cívico Santa Cruz (Bolivia), Acción Republicana (Chile), el radicalismo de derecha en ARENA (El Salvador), Voluntad Popular y los sectores golpistas antichavistas (Venezuela), Libres (Ecuador).

En tiempos más recientes, particularmente en América Latina, este tipo de ideologías han visto en el progresismo un resurgimiento de esas dictaduras comunistas bajo los supuestos líderes “populistas” como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, e incluso el propio López Obrador en México. Con respecto a sus propuestas económicas, éstas se muestran conformes con la conti-

nidad de las políticas de libre mercado global, en el que las grandes empresas nacionales y transnacionales determinan la política económica, teniendo al Estado y los gobiernos como instancias supeditadas a sus intereses particulares.

3. ESTAMPIDA MIGRATORIA HACIA EL NORTE Y EMBATE POSNEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

a) La crisis neoliberal a nivel mundial

En los últimos años ha sido posible ver una bifurcación de la derecha en América Latina y en el mundo. La derecha neoliberal de la posguerra fría tuvo, en el planteamiento de Fukuyama del fin de la historia, una suerte de proclamación triunfalista de lo que imaginaba *la pax neoliberal* (Fukuyama, 1992). La misma se asentaba en un nuevo orden mundial unipolar y el convencimiento de que eran insuperables los paradigmas del libre mercado y la democracia elitista y procedimental. La derecha que ha surgido posteriormente, la derecha posneoliberal, ha emergido en un momento en que ese nuevo orden mundial fue sustituido por la multipolaridad y en el que la globalización y el neoliberalismo se encuentran en crisis y con una amplia gama de resistencias. La derecha neoliberal tenía el margen para alejarse de extremismos y blasonar un orden democrático ajeno a los totalitarismos. La derecha posneoliberal enfrenta las consecuencias de la crisis neoliberal (migración, emergencia progresista y resistencias) por lo que se acerca a los extremismos.

La crisis neoliberal tiene raíces económicas y consecuencias políticas. En lo que se refiere a las primeras, acaso la causa más importante sea la de que la búsqueda de la maximización de la ganancia ha generado un tránsito a nivel mundial de los capitales al mundo del capital ficticio. La velocidad de la rotación de capital en el mundo financiero es mucho mayor y las tasas de ganancia también. Encontramos entonces una importancia cada vez mayor del capital improductivo y especulativo en desmedro

de lo que se ha llamado economía real (Dierckxsens, 2011). La ausencia de regulaciones para el capital financiero ha ocasionado una recurrencia cíclica de crisis que cada vez es mayor: desde 1973-1975 hemos observado trece crisis financieras localizadas hasta llegar a la crisis global que arrancó en 2008 (Stiglitz, 2002). El neoliberalismo ha acelerado el proceso de sustitución del trabajo vivo por maquinaria y tecnología, aumentando cada vez más lo que Marx llamó la superpoblación relativa y el ejército industrial de reserva. En su vertiginosa expansión, el neoliberalismo no sólo ha incrementado los rigores de la explotación, ha privatizado y mercantilizado todo lo que esté a su alcance, sino también ha agregado a la acumulación capitalista la acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Independientemente del hecho de que el capitalismo venía desde décadas atrás observando un decrecimiento de su productividad (Bello, 2009), el neoliberalismo agregó a ello las crisis cíclicas que provocaron bruscos descensos en materia de empleos y bienestar de la población. En la perspectiva del análisis de la tendencia decreciente de las cuotas de ganancia, hay autores que sostienen que éste es uno de los motivos de la traslación de los capitales de la esfera productiva a la financiera (Dierckxsens, 2012).

Desde el punto de vista político, el neoliberalismo no pudo cumplir con su gran promesa: una vez desatado el mercado de las asfixiantes ataduras del Estado, la productividad crecería de tal manera que, a la par de las grandes ganancias empresariales, empezaría a observarse una prosperidad en todos los sectores de la sociedad. En lugar de ello, lo que se observó fue un crecimiento de los márgenes de pobreza y de desigualdad (Piketty, 2014). En los países centrales el neoliberalismo también generó esos márgenes de pobreza y desempleo creando las condiciones para una exacerbación de sentimientos nacionalistas de repudio a la globalización, como lo demostró el rechazo a la Unión Europea en Gran Bretaña y las crisis observadas en los países como España y Grecia.

b) La estampida migratoria al norte: racismo e islamofobia

Si en los países centrales el neoliberalismo no cumplió las expectativas que había creado, en los países del sur global sucedió otro tanto o acaso peor. En América Latina el paradigma de la sustitución de importaciones, industrialización, el llamado “crecimiento hacia adentro” (Prebisch, 1982), fue reemplazado por la sustitución de exportaciones, la eliminación de aranceles, la eliminación del proteccionismo, en suma, el abrazo a la globalización. A la par de ello, en países en los cuales el populismo de la primera mitad del siglo XX y el desarrollismo observado hasta la séptima década de dicho siglo, había generado un margen de seguridad social, estabilidad en el empleo y un espacio de bienestar para un sector de la población, las políticas neoliberales acrecentaron la precarización laboral, la ruina en el campo. A esto hay que unir en algunos países de África y América Latina conflictos internos que agudizaron las precariedades sociales. El resultado de todo ello ha sido que la migración se ha vuelto un problema para los países que la reciben.

En los países centrales la migración genera un doble discurso. Por un lado, el desenvolvimiento capitalista de dichos países la necesita en tanto que es fuente de fuerza de trabajo en un contexto de un envejecimiento de la población (Dierckxsens, 2014). Por otro lado, en un contexto de crecimiento estructural del desempleo, de desmantelamiento industrial gracias a la globalización y la financiarización, la migración agita sentimientos racistas y xenófobos en sectores no desdeñables de la población. Empieza a surgir una suerte de paranoia racista y miedo a perder una identidad racial, merced al crecimiento de las poblaciones de color procedentes del sur (Huntington, 1997).

En Europa y Estados Unidos, la derecha neofascista se nutre de estos sentimientos xenófobos y racistas. En Europa, el racismo se ha centrado además en una suerte de paranoia con respecto al terrorismo, el cual se le ha adjudicado indiscriminadamente a la población de origen árabe: la islamofobia (Traverso y Muñoz, 2016). En los Estados Unidos de América, ese racismo y esa xenofobia se

han dirigido hacia los que constituyen la parte mayoritaria de la inmigración: los latinoamericanos y, en particular, los mexicanos (Chávez, 2017). No ha sido despreciable su éxito: la xenofobia, el racismo y la crisis neoliberal hicieron emerger a Donald J. Trump.

c) El agotamiento neoliberal y el embate posneoliberal en América Latina: la exacerbación del anticomunismo

En Estados Unidos de América y en Europa la derecha neofascista se ha nutrido de un sentimiento racista y xenófobo que ha sido desatado por la inmigración. Ciertamente existen otros asuntos de los cuales se nutre esta derecha neofascista: la homofobia y el rechazo a la diversidad sexual, el matrimonio igualitario, la prohibición del aborto (Alabao, 2019), el ambientalismo (Klein, 2019), el fundamentalismo neopentecostal (Bastian, 1999), el orden autoritario (Noguera, 2019), el antifeminismo (Alabao, 2019), la acción afirmativa y muchas otras fobias, como la demofobia y la aporofobia. Si en Estados Unidos y en Europa todos estos asuntos se engarzan a los fundamentales (xenofobia y el racismo) (Fariñas, 2019), en América Latina se engarzan a un tema que resulta fundamental para la derecha neofascista: el anticomunismo. Es obvio que el recrudecimiento del anticomunismo no ha sido originada por un auge marxista. Lo que lo ocasionó fue el florecimiento de los gobiernos posneoliberales o progresistas.

En los primeros tres lustros del siglo XXI, América Latina vivió las consecuencias de las promesas incumplidas del neoliberalismo. Fue el único lugar del mundo donde los efectos de las recurrentes crisis originaron movimientos sociales y/o políticos que se convirtieron en político-electorales y en eventuales gobiernos de izquierda y de centro izquierda, hoy llamados convencionalmente gobiernos progresistas.

Paulatinamente, la mayor parte de la geografía latinoamericana presenció la asunción de gobiernos con mayor o menor voluntad posneoliberal. La asunción en 1999 de Hugo Chávez Frías como

presidente de Venezuela fue sucedida por Lula Da Silva en Brasil (enero de 2003), Néstor Kirchner en Argentina (mayo de 2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Evo Morales en Bolivia, José Manuel Zelaya en Honduras (enero de 2006), Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua (enero de 2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008), Mauricio Funes en El Salvador (2009). En Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador los gobiernos progresistas perduraron a través de reelecciones o sucesiones. En Honduras y Paraguay fueron derrocados en 2009 y 2012, respectivamente. Finalmente, a partir de las elecciones presidenciales en Argentina de diciembre de 2015, cuando el kirchnerismo fue derrotado por la candidatura de Mauricio Macri, los gobiernos progresistas entraron en un reflujó. Se observaron el golpe de estado contra Dilma Rousseff en Brasil (2016); el giro neoliberal de Lenín Moreno en Ecuador (2017); el encarcelamiento de Lula y el triunfo de Jair Bolsonaro (2018); en Colombia la asunción de Iván Duque (2018); en Paraguay la de Mario Abdo Benítez (2018). Finalmente, la derrota electoral del FMLN en El Salvador (2019). De la marea posneoliberal observada en los primeros quince años del siglo XXI, solamente sobreviven los gobiernos progresistas de Venezuela, Bolivia y Uruguay. En América del Norte vemos también una presencia fortalecida de partidos radicales de derecha como el *Conservative Party* en Canadá o el *Reform Party* en Estados Unidos de Norteamérica, además de la presencia de Donald Trump en la presidencia.

Para la derecha neoliberal, los gobiernos progresistas fueron una reedición arcaica del populismo, que identifican como gobiernos dirigidos por voluntades mesiánicas que gastan irresponsablemente el erario público y que atentan contra la democracia (Moreno y Figueroa, 2013). Este señalamiento esconde lo que realmente subyace: el rechazo al abandono del neoliberalismo y a la mera democracia procedimental. Para la derecha neofascista, los gobiernos progresistas son lo anteriormente reseñado, pero también el enmascaramiento del comunismo. El “populismo” no es más que el comunismo de ahora.

4. EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA GENERACIÓN DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA: LA DERECHA POSNEOLIBERAL

El surgimiento en América Latina de una derecha posneoliberal, en el sentido de ser una derecha que se distingue de la derecha neoliberal, es la aparición de una tercera generación de la práctica reaccionaria en la región. Examinaremos en esta parte del artículo a la primera generación (la derecha tradicional anticomunista), a la segunda generación (la derecha neoliberal) y a la tercera (la derecha posneoliberal o neofascista).

a) La derecha de la guerra fría. El anticomunismo a ultranza

La derecha tradicional anticomunista en América Latina se forjó a partir del siglo xix y tiene sus raíces más antiguas en el pensamiento conservador que imperó en la región hasta la primera mitad de dicho siglo. Como es sabido, en mayor o menor medida, América Latina vivió una suerte de continuidad del orden colonial hasta que los cambios observados en los países centrales tuvieron repercusiones que dieron a dicho orden un golpe mortal. Nos referimos a los procesos de industrialización y de crecimiento de los centros urbanos, que generaron un crecimiento extraordinario de la demanda de materias primas y productos alimenticios que fueron suministrados por los países latinoamericanos en el contexto de una nueva división internacional del trabajo (Cardoso y Enzo, 1969). La migración poblacional en Estados Unidos de América de la costa este a la oeste y los efectos demográficos y económicos de la fiebre de oro en California, también tuvieron un impacto significativo en la orientación de las economías latinoamericanas (Halperin, 1969). Esa nueva orientación, que no era sino la vinculación estrecha a la dinámica del mercado mundial capitalista, provocó un cambio esencial en la producción y la naturaleza de las clases sociales latinoamericanas. A diferencia de lo que había

sucedido en la colonia, en la que, salvo enclaves mineros y otros productos específicos, la producción había sido en gran medida autoconsuntiva, a partir de la segunda mitad del siglo XIX la demanda ya no sólo fue de oro y plata, sino de estaño, cobre, azúcar, café, algodón, cacao, cuero, carne, lana, plátano etc. A diferencia de lo acontecido en la vinculación de la región con la metrópoli peninsular, en esa ocasión la riqueza proveniente de América Latina era usada en el proceso de reproducción ampliada del capital (Stein y Barbara, 1974).

Se observó una modernización de las oligarquías procedentes de la colonia, las cuales se transformaron en vendedoras de productos; la producción se orientó esencialmente hacia el mercado capitalista mundial y surgió también una burguesía comercial. La necesidad de una adecuación de la infraestructura, legislación, gobierno, a la nueva realidad, desencadenó la confrontación entre los liberales y conservadores durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Pero esta diferenciación se fue atenuando cuando, después de que los cambios necesarios se cristalizaron, se asentó lo que Agustín Cueva denominó la vía oligárquico dependiente de desarrollo capitalista (Cueva, 1977). Los ejes del nuevo proyecto político y económico que enarbó la derecha tradicional fueron latifundio, economías de enclave, primario-exportación, dominación oligárquica, dictadura unipersonal, dependencia y subordinación hacia Washington, conservadurismo católico. A lo anterior habría que agregar la unificación ideológica que provocó la revolución rusa en 1917 y el surgimiento del anticomunismo a partir de la década de los veinte del siglo XX. El surgimiento del populismo en algunos países de la región y luego la fase del “desarrollo hacia adentro” modernizaron a esa oligarquía construida en el siglo XIX. No obstante, ello, estimulada por el surgimiento de la guerra fría no sólo no abandonó sino reforzó su anticomunismo. Esta derecha y su alianza con el imperio estadounidense, fue el principal sustento social de las dictaduras unipersonales observadas hasta la primera mitad del siglo XX. Igualmente, con posterioridad, lo fue de las dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX.

b) La derecha en la posguerra fría. Del anticomunismo al neoliberalismo

El derrumbe soviético observado entre 1989 y 1991 creó un nuevo imaginario en la derecha mundial. El enemigo principal (la Unión Soviética) había desaparecido y los paradigmas del libre mercado y la democracia procedimental-elitista eran los que imperaban por encima del comunismo y otras ideologías totalitarias. Al mismo tiempo en que se observaba el colapso soviético y el paradigma comunista, también se observaba la crisis terminal de la socialdemocracia clásica con el eclipse keynesiano (Offe, 1984). Era el triunfo del mercado sobre cualquiera de las formas del estatismo. Además, el mundo se visualizaba como unipolar, lo que significaba que los Estados Unidos de América se convertían en el imperio triunfador y aparentemente consolidaban el papel hegemónico que habían logrado tras la segunda guerra mundial.

En este contexto, fue posible observar una transformación ideológica de la derecha. El atavismo anticomunista se vio adormecido por la nueva realidad mundial. Súbitamente se había eclipsado el peligro rojo inventado en la década de los veinte en los Estados Unidos de América, ese mismo fantasma que había sido reforzado por el senador Joseph Macarthy en el marco de la inauguración de la guerra fría. El anticomunismo se acendró en América Latina con el triunfo de la revolución cubana en 1959, el surgimiento del primer ciclo de la insurgencia guerrillera latinoamericana y su culminación con la revolución sandinista de 1979. El derrumbe soviético, la virtual desaparición del llamado campo socialista, el desprestigio del marxismo y el auge neoliberal, provocaron una reconversión ideológica en ciertos sectores de la derecha. El discurso del “cristianismo sí, comunismo no” o el de “democracia contra totalitarismo”, la misma paranoia anticomunista, se vio atenuada por una potente ideología que hacía énfasis en el individualismo, la responsabilidad personal del éxito, el fundamentalismo de mercado, la democracia schumpeteriana y un antiestatalismo de derecha. El cambio ideológico se veía acompañado

de una reconversión de la parte del gran empresariado que pudo enfrentar con éxito a la globalización. La sustitución de importaciones dio paso a la sustitución de exportaciones y las economías latinoamericanas observaron una reprimarización asentada en materias primas y productos alimenticios que obtuvieron el estatus de *commodities*. El capitalismo neoliberal en América Latina no solamente privatizó los bienes comunes sino también se expandió a través del extractivismo (Nadal, 2009).

Lo que acontecía en el mundo parecía confirmar el triunfalismo de Fukuyama. Sin embargo, en solamente un lustro el mismo empezó a ser desafiado. El levantamiento de Caracas y otras ciudades en febrero de 1989 presagió la conflictividad social que generaba la acumulación flexible. El levantamiento zapatista de 1994 y finalmente el triunfo de Chávez en Venezuela, mostraron que el mundo feliz de la derecha neoliberal estaba siendo desgarrado. Y, como siempre sucede cuando un movimiento transformador empieza a triunfar, surgió una derecha reaccionaria nutrida del atavismo anticomunista vuelto a despertar.

c) La derecha neofascista. El combate al “populismo”, autoritarismo y anticomunismo

Si en Europa y Estados Unidos, el elemento vertebral de la derecha neofascista es la xenofobia y el racismo, en América Latina es el anticomunismo. Los motivos de esta diferenciación son obvios. Los países centrales, en tanto economías de capitalismo desarrollado, son fuente de atracción para la emigración africana, asiática y latinoamericana. Por el contrario, los distintos países de América Latina no son una fuente poderosa de atracción migratoria. Ciertamente no pueden desconocerse la migración boliviana a Argentina o la nicaragüense en Costa Rica. Pero no es la migración el problema fundamental que han enfrentado las clases dominantes en la región en las últimas décadas. Como lo hemos mencionado líneas atrás, lo que ha estremecido a América Latina

en las primeras dos décadas del siglo XXI es el triunfo de fuerzas políticas de voluntad posneoliberal y la instauración de los llamados gobiernos progresistas. La derecha neoliberal es consciente de que no puede ejercer el mismo discurso anticomunista de antes, porque los movimientos progresistas son plurales en todos los sentidos. Por ello ha construido un nuevo discurso reaccionario en el que el adjetivo “populista” sustituye al de “comunista”. En el siglo XXI, a la par de la sustitución del adjetivo, también se sustituyó a la “bestia negra” en el imaginario reaccionario: Fidel Castro fue relevado por Hugo Chávez.

La derecha neoliberal fue la matriz de donde resurgió la derecha de tercera generación. De la misma manera que en el pasado los que teorizaron el fascismo concluyeron que era imposible desligarlo del capitalismo, hoy no es posible desligar al neofascismo del neoliberalismo. Las derechas en América Latina son neoliberales, pero una parte de ella ahora suma a su neoliberalismo el extremismo de derecha de carácter neofascista. Algunos ejemplos de esto son el discurso antiestatista y anticomunista de Jair Bolsonaro en Brasil como uno de los recursos discursivos en su ataque al *lulismo*; el embate de Trump contra el *Obamacare* en Estados Unidos de América, la paranoia anticomunista de la propagandista ultraneoliberal guatemalteca de nombre Gloria Álvarez que advierte en el “populismo” la máscara actual del comunismo (Puma, 2018), o bien, el grupo ultraderechista Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA) que considera al gobierno de Andrés Manuel López Obrador “una dictadura comunista” (Puma, 2018).

Además de su paranoia anticomunista, la derecha neofascista deplora la democracia, al responsabilizarla de facilitar la aparición de los gobiernos progresistas en la región. Abreva este autoritarismo de la corriente de los neoliberales autoritarios anglosajones (Ramas, 2019), lo cual se complementa con la predilección por la ejecución extrajudicial (“limpieza social”) como solución al auge delincriminal. La preferencia por el “libertarianismo” de mercado se combina con una conducta totalitaria en lo que se refiere a la familia (heteroparental), la sexualidad (heterosexual), la mujer

(patriarcalismo), aborto (“defensa de la vida”). Es el fundamentalismo religioso el basamento de esta concepción reaccionaria del mundo, y está sustentado en el catolicismo ultraconservador y el neopentecostalismo (Pérez y Grundberger, 2018). El extremismo ha llevado a la derecha a la conspiración para el golpe de estado. La técnica actual del golpe de estado, parafraseando a Curzio Malaparte, implica dos pinzas: la guerra mediática (Sierra, 2019) y la guerra judicial (*lawfare*) (Proner, 2019) y, finalmente, el golpe de estado blando. La derecha neoliberal y la neofascista se unen en estos propósitos. Como se vio en Bolivia, la primera le apuesta al neogolpismo, la segunda no descarta la violencia. En las próximas páginas se examinarán estos recursos reaccionarios.

5. ACCIÓN POLÍTICA Y RASGOS IDEOLÓGICOS DE LA DERECHA POSNEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

a) Neogolpismo

Unas de las estrategias empleadas por la derecha posneoliberal en la región considera la remoción de presidentes electos popularmente cuando éstos se adhieren a las propuestas del progresismo en la región, o cuando caen en abierta confrontación con sus intereses tanto políticos como económicos. Acorde con su carácter antidemocrático y autoritario, estas derechas han optado por ensayar nuevas formas de deposición presidencial, dando paso al surgimiento del golpismo y el neogolpismo, que a nuestro juicio contiene dos expresiones sustanciales. La primera está inscrita en los golpes e intencionas militares tradicionales, los cuales no se pueden descartar del todo, como se observó en el derrocamiento de Evo Morales en noviembre de 2019. La segunda se refiere a los golpes institucionales realizados mediante la intervención de parlamentos o poderes judiciales (*lawfare*) y el uso intenso de campañas mediáticas para predisposición o legitimación social del acto (guerra mediática). Particularmente el golpe institucional ha

permitido destituir presidentes democráticamente electos mediante el uso de cámaras legislativas e incluso con la participación de grupos de la sociedad civil.

Los golpes institucionales han sido interpretados por algunos analistas como meros procesos de *impeachment*, sin embargo, sostenemos que la diferencia entre unos y otros está en la manipulación política de la ley y las instituciones (Soler, 2015). Por lo tanto, éstos van más allá de meros procesos parlamentarios o judiciales, pues involucran el contexto político en su conjunto (e incluso histórico) en el que se insertan, a nivel local y regional. A comienzos del siglo XXI, el golphismo ha experimentado algunos cambios tanto en sus técnicas como en sus tácticas, por ello el concepto de negolphismo ha intentado abarcar las diferentes modalidades que el fenómeno ha presentado recientemente en la región. Tokatlian lo expresa del siguiente modo:

las “formas de “neogolphismo”, o el “nuevo golphismo”, son formalmente menos virulentas, lideradas por civiles (con soporte implícito o complicidad explícita de los militares), con cierta apariencia institucional, y éstas no involucran necesariamente a una potencia (Estados Unidos) y pretenden resolver un impasse social o político potencialmente ruinoso (Tokatlian, 2012).

Si bien el objetivo de estos procesos sigue siendo deponer presidentes, el uso de la violencia militar ha dejado de ser una constante y el centro de las experiencias recientes. Como ejemplo de lo anterior, en casos como los de Venezuela (2002) y Haití (2004) vimos el protagonismo de ejércitos en la ejecución del golpe, pero en otros casos como los de Ecuador (2010) y Bolivia (2019) la participación militar o policial quedó en calidad de amenazas o amagos de intervención (Tabla 1).

TABLA 1. CASOS DE NEOGOLPISMO EN LA REGIÓN

País	Año	Día y mes	Resultado
Venezuela	2002	13 de abril	Fracasado
Haití	2004	29 de febrero	Exitoso
Bolivia	2008	11 septiembre	Fracasado
Honduras	2009	28 de junio	Exitoso
Ecuador	2010	30 de septiembre	Fracasado
Paraguay	2012	22 de junio	Exitoso
Brasil	2016	31 de agosto	Exitoso
Bolivia	2019	10 de noviembre	Exitoso

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, en Honduras (2009), Paraguay (2012) y Brasil (2016) la deposición se hizo con la intervención directa de parlamentos y poderes judiciales, con la particularidad de que en estos procesos no se aplicaron las leyes ni los procedimientos de manera imparcial, ya que tanto el derecho como las instituciones fueron utilizadas como arma política. En estos fenómenos, las cámaras con mayorías opositoras no dudaron en construir casos y manipular la ley para deponer a presidentes afines a fuerzas políticas contrarias. Es posible observar el importante papel que han jugado los partidos tradicionales, ya que han logrado organizar fuertes oposiciones legislativas que, con base en posturas maniqueas acerca del desempeño presidencial, buscan impulsar juicios políticos (Soler, 2014). Una oposición organizada que tiene como actores principales

a los sectores conservadores políticos y judiciales (aparato de seguridad incluido), sostenidos por los poderes fácticos de la burguesía local, los sectores religiosos conservadores y los grandes medios de comunicación privados

con el (por ahora) todavía difícil de comprobar pero muy probable apoyo de *think tanks* de derecha internacionales y del gobierno de los EE.UU (Pererira, 2017: 79-98).

b) Guerra mediática

Otro elemento que ha acompañado el neogolpismo es el uso de guerras mediáticas, que han tenido un rol fundamental en la predisposición de las sociedades al golpe o en su legitimación. En este particular hemos visto cómo alrededor de los medios de comunicación se han articulado actores e intereses, tanto políticos como económicos, para emplearlos como parte de la estrategia neogolpista.

Como ejemplo de lo anterior, tenemos el caso de José Manuel Zelaya en Honduras, quien para la élite política y los grupos económicos dominantes, representaba un “peligro” por su simpatía con proyectos políticos como el ALBA. Además, Zelaya había recurrido al presidente venezolano Hugo Chávez para unirse a Petrocaribe y recibir petróleo a un costo menor. Estas políticas animaron un discurso opositor, promovido en medios de comunicación, que enarbolaba la necesidad de “salvar al país del chavismo” (Benítez y Ruth, 2010).

En Paraguay se presentó el golpe el 22 de junio de 2012 en contra de Fernando Lugo García, mediante un juicio *express*, en el que la cámara de senadores, con 39 votos a favor y 4 en contra, lo removió bajo el cargo de “mal desempeño”. Tras una confrontación entre campesinos y policías en la comunidad de Curuguaty, la oposición comenzó a demandar la remoción del presidente bajo el supuesto cargo de irresponsabilidad política (Yussef, 2013). El suceso fue manipulado y utilizado para fustigar públicamente al presidente, apoyado por grandes medios internacionales como ABC, un medio televisivo que mantenía una estrecha relación con la élite empresarial y el agronegocio (Soler, 2015).

En el caso de Brasil, la llamada operación *Lava Jato* detonó una fuerte crisis de gobernabilidad, ya que en ella estaban invo-

lucradores políticos importantes que habían desviado millones de dólares a través de la empresa Petrobras. Uno de los principales ejes en la administración de Dilma Rousseff fue atender los casos de corrupción en la cúpula política, sin embargo, provocó un fuerte descontento tanto de políticos de su propio partido como de los opositores. En consecuencia, la coalición entre el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) se vería seriamente fracturada, pues en el medio de las operaciones anticorrupción estaban diputados, senadores y algunos otros personajes importantes. Este clima político terminó por ser determinante en el proceso de destitución de Rousseff, con la alianza partidista rota, no pocos políticos involucrados en los juicios y una fuerte ofensiva de los partidos de derecha. Así las cosas, la suerte de la presidenta quedó en manos del senado. Finalmente, el 11 de abril de 2016 la comisión especial de la cámara de diputados votó 38 a favor y 27 en contra de la sustitución, posteriormente, el 17 de abril sería admitida su tramitación en el pleno con una votación con 367 votos a favor y 137 en contra.

Conforme se desarrollaba este proceso en las instituciones, en las calles también se daba una batalla en el terreno de la sociedad. Por un lado, se observó el surgimiento del movimiento Brasil Libre, un movimiento juvenil de derechas, creado tras las elecciones y financiado por empresarios y *think tanks* conservadores para imprimir una agenda neoliberal en el país, así como disputar los valores morales y restringir las políticas sociales y de derechos humanos. Esta serie de movimientos y organizaciones fueron captadas por medios de comunicación diversos, pero especialmente por la cadena de telecomunicaciones *O Globo*, quien se encargó de dar proyección e interpretación de los sucesos acorde con sus intereses particulares.

c) *Lawfare* o guerra judicial

En la realización de los golpes ha resultado fundamental la participación de los poderes judiciales ya que, si bien éstos por definición son una suerte de contrapeso de los poderes ejecutivos, han sido en muchos momentos presas de intereses políticos particulares, y no necesariamente se han ocupado de vigilar el cumplimiento cabal del orden constitucional. Sostenemos que ha existido una manipulación intencionada de la ley y las instituciones para ser utilizadas como armas políticas.

En el caso de Honduras, encontramos que, tras la publicación del decreto ejecutivo *N° PCM-05-2009*, en el que José Manuel Zelaya llamaba a una consulta popular, el Fiscal General de la República, Luis Alberto Rubí, emitió un pronunciamiento sosteniendo que el presidente no tenía facultades para convocar a una consulta y solicitó a la Corte Suprema de Justicia su captura bajo el argumento de que había cometido delitos: “contra la forma de gobierno, traición a la patria, abuso de autoridad y usurpación de funciones en perjuicio de la administración pública y el Estado de Honduras” (Vázquez, 2009: 29-62). Finalmente advirtió a los funcionarios públicos que la participación en actos o acciones dirigidos a efectuar esta consulta, podría tener como consecuencia una investigación penal (Brewer-Carías, 2009). Posteriormente, el rol del poder judicial resultó determinante, ya que el artículo 234 de la Constitución política de Honduras establecía que la discusión y votación del juicio político podría durar hasta cinco días, sin embargo, el proceso duró un solo día, en el que se juzgó, sancionó y sustituyó sin considerar hechos como el secuestro o la presentación de una carta apócrifa de renuncia.

Asimismo, en los casos de Haití en 2004, Bolivia en 2019, Paraguay en 2012 y Brasil en 2016, el poder judicial tuvo una importancia definitiva, al avalar y en muchos momentos omitir irregularidades en los procedimientos institucionales, permitiendo que éstos fueran manipulados por intereses políticos. Hablamos en este sentido de que los poderes judiciales siguen siendo instancias en las que no se ha podido avanzar en cuanto a democratización y transparencia.

6. CONCLUSIONES

En las anteriores páginas hemos sostenido que ha ido surgiendo una derecha de tercera generación. La hemos denominado derecha posneoliberal o neofascista para distinguirla de la derecha que surgió con un nuevo discurso después del derrumbe soviético, la crisis terminal de la socialdemocracia clásica y en el contexto del auge mundial del neoliberalismo. Esta derecha se distingue de la derecha neoliberal porque no descarta el uso de la violencia para lograr sus objetivos, apoya el neogolpismo, pero igualmente puede embarcarse en los golpes tradicionales. La llamamos posneoliberal porque es sucesora o distinta de la derecha neoliberal en tanto que es reacia a la democracia liberal y representativa y es partidaria de soluciones represivas. Porque además tiene un discurso anti-comunista, es racista, xenófoba, demófoba, aporófoba y en general heterófoba. Sostenemos que esta derecha en los países centrales pone el acento en una heterofobia antimigrante, mientras que en América Latina el acento está puesto en el anticomunismo.

Nos inclinamos también por denominarla como neofascista por contener discurso y práctica de los elementos anteriormente mencionados. Porque además es imposible que sus rasgos fascistas la lleven a ser un mero calco de la derecha fascista que surgió en la Europa de entreguerras. No compartimos el llamarla “pos-facista” como lo hace Traverzo en el lúcido trabajo ya mencionado (Traverzo, 2005), por considerar que tal denominación puede generar una confusión al considerarse que esa derecha sería una negación del fascismo, cuando el propio Traverzo la considera una suerte de continuidad del fascismo clásico. Por lo demás, ha habido un abuso del término fascista para caracterizar a regímenes dictatoriales o violentos. Hacer uso extensivo de la categoría lleva a que deje de tener valor interpretativo. El fascismo fue en esencia un régimen reaccionario de masas, un régimen que favoreció al capitalismo a través de la violencia, pero sobre todo a través de la hegemonía. Debido a esto fue un régimen totalitario o fuertemente

totalitario. Por eso mismo resultó fallida la interpretación de las dictaduras latinoamericanas como fascistas. Éstas nunca fueron regímenes reaccionarios de masas, aunque fueran violentas y reprimieran en función de los intereses capitalistas.

De igual manera, no podemos llamar a las extremas derechas que han surgido en diversas partes del mundo como “fascistas” a secas, cuando ha habido cambios profundos en el mundo desde la segunda posguerra del siglo XX. El Estado después del auge neoliberal cambió esencialmente. Al abandonar su forma keynesiana o soviética, dejó de ser el Estado grande y absorbente que preocupó a la Escuela de Frankfurt, a Orwell o a Huxley. El Estado neoliberal o, en términos de Bauman, el Estado de la modernidad líquida, ha pasado al individuo la responsabilidad, por lo que el totalitarismo ha dejado de tener las posibilidades que antaño tenía, o al menos tendría que ser distinto al que se observó con el fascismo y el stalinismo (Bauman, 2019).

Podemos agregar todas las razones que lúcidamente menciona Traverzo en el ensayo ya mencionado: a diferencia del fascismo clásico, el neofascismo ha surgido en el contexto de la derrota histórica del proyecto comunista debido al derrumbe soviético. Ya no son el judío o el bolchevique las bestias negras que hay que aniquilar. Ahora encontramos en su lugar en Europa o Estados Unidos de América, al migrante del sur o al terrorista islámico. En esa consideración cabe reiterar la diferencia entre Europa y Estados Unidos de América y en América Latina, en tanto que el auge de los gobiernos progresistas ha hecho emerger en la región el anticomunismo que considera al “populismo” una variante del comunismo. A diferencia del fascismo clásico, el gran capital todavía no apoya a los neofascistas. Su proyecto proteccionista y reacio a la globalización lo alejan de las grandes burguesías. A diferencia del fascismo, el neofascismo que surge en un contexto de descolonización no puede ser imperialista, menos aún en América Latina. Más bien es un defensor de una identidad (“la nación”) ante la penetración de una otredad externa. Se trata de defender al “buen pueblo” (clases medias, obreros, campesinos) contra el mal pueblo

(migrantes en los países centrales/”populistas” o “comunistas” en América Latina). Finalmente, a diferencia del fascismo clásico, el neofascismo se enfrenta hoy a un mundo en el que los derechos humanos forman parte de lo universalmente aceptado. No pueden ser abiertamente genocidas, y hasta se presentan como defensor de los derechos humanos ante el islamo-fascismo (Traverzo, 2005). Estas diferencias históricas son las que originan ciertamente la posibilidad de gobiernos neofascistas dirigidos por fuerzas de este signo, pero no Estados fascistas o neofascistas.

Tampoco somos partidarios de denominar al neofascismo como una suerte de “populismo de derecha”, que se diferenciaría de un “populismo de izquierda”, porque no compartimos la definición de populismo que usan los que enarbolan tales categorizaciones. El populismo no es una suerte de gestión estatal antidemocrática y premoderna que se sustenta en una apelación discursiva o carismática a las masas y que está sustentada en el dispendio demagógico del gasto público. Esta definición es la resignificación que la derecha neoliberal y la academia conservadora le han dado a la categoría de populismo. El populismo fue una forma política de masas surgida en América Latina en el contexto de una modernización capitalista sustentada en un proyecto industrializador (Moreno y Figueroa, 2016).

Pero, independientemente de la forma en que se denomine a esta nueva derecha, cierto es que estamos asistiendo en diversas partes del mundo al surgimiento de extremismos reaccionarios. Los mismos revelan que los conflictos generados por el mundo neoliberal convierten a la democracia liberal –al mismo respeto a los derechos humanos–, en una camisa de fuerza que resulta incómoda para la reproducción ampliada del capitalismo actual. La derecha posneoliberal o neofascista encarna esta incomodidad y la fuerza material en la que se encarnan las tendencias autoritarias del mundo de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabao, N. (2019). “Porque el neofascismo es antifeminista en Guamán”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dir.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 186-198). España: Siglo XXI Editores.
- Aragoneses, A. (2019). “La construcción del enemigo como base del (neo)fascismo”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dir.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 108-122). España: Siglo XXI Editores.
- Bastian, J. (1999). “Los nuevos partidos políticos confesionales evangélicos y su relación con el Estado en América Latina”. *Estudios Sociológicos*, XVII (49). Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/668/668>
- Bauman, Z. (2019). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- Bello, W. (2009). “La crisis capitalista y la respuesta política de la izquierda”. *Bajo el Volcán*, 8(14), 127-143.
- Benítez, R. & Ruth D. (2010). “La cuestión militar. El golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano”. *Revista Nueva Sociedad*, 226. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-cuestion-militar-el-golpe-de-estado-en-honduras-como-desafio-a-la-democracia-y-al-sistema-interamericano/> [consulta: 20 de septiembre de 2019].
- Bobbio, N. (2006). *Estado, gobierno y sociedad*. México: FCE.
- Bonikowski, B. & Gidron, N. (2016). “Multiple Traditions in Populism Research: Toward a Theoretical Synthesis”, *Comparative Politics Newsletter*, 26(12), 7-14.
- Brewer-Carías, A. (2009). Reforma constitucional, Asamblea Nacional Constituyente y Control Judicial Contencioso Administrativo: El caso de Honduras (2009) y el antecedente venezolano (1999). *Revista Estudios Constitucionales, Chile*, 2, 317-353. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-52002009000200013&script=sci_arttext [consulta: 03 de mayo de 2019].
- Bringel, B. (2016). “De las protestas de 2013 al golpe de 2016”. En *Portal Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article11989> [consulta: el 10 de diciembre de 2019].

- Canales, A. & Mouve, E. P. S. (2015). *Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México: Universidad de Guadalajara/MA Porrúa librero-editor.
- Cardoso, F. & Enzo, F. (1969). *Dependencia y desarrollo en América latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI Editores.
- Chávez, L. (2017). *La amenaza latina. Construcción de inmigrantes, ciudadanos y la nación*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Dierckxsens, W. (2011). *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. Costa Rica: Departamento
- Dierckxsens, W. (2012). *Crisis y sobrevivencia. Anteguerreros y banqueros*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Dierckxsens, W. (2014). *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI. ¿De las revueltas populares de 1848 en Europa a la rebelión mundial?* Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Duarte, L. (2013). "Paraguay: interrupción al proceso de consolidación de la democracia". *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 303-324. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v33n1/art15.pdf> [consulta:10 de octubre de 2019].
- Fariñas (2019). "Supremacismo y fascismo". En *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 96-106). España: Siglo XXI Editores.
- Fernández, F. (2015). *Algo más que belleza. Influencia de la estética nazi en la cultura contemporánea*. España: Biblioteca Nueva.
- Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. México: Taurus.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. España: Alianza.
- Halperin, T. (1969). *Historia contemporánea de América latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2010) *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Inglehart, R. & Pippa, N. (2016). "Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash". *HKS Faculty Research Working Paper Series*.
- Kallis, A. (2012). "El concepto de fascismo en la historia anglófona comparada". En *El fascismo clásico* (pp. 15-70). España: Tecnos.
- Klein, N. (2007). *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Klein, N. (2019). *On fire. The burning case for a new green deal*. Canada: Alfred A. Knopf.
- Mellón, J. (2018). "La sangre vale más que el oro. ¿Son fascistas las ideas-fuerza de la nueva derecha europea (ND)?" En Gabriel Bombini (Dir.), *La cuestión criminal, una aproximación pluridisciplinar* (pp. 219-245). Argentina: EUDEM.
- Montaño, C. (2016). "Porqué el 'Impeachment' en curso en Brasil es un golpe de Estado". *Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000571.pdf> [consulta: 20 de octubre de 2019].
- Moreno, O. & Figueroa, C. (2013). "La manipulación del miedo y el engaño populista" (Dossier). *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, 47.
- Moreno, O. & Figueroa, C. (2016). "El miedo al populista latinoamericano del siglo XXI". En *Papeles de Trabajo*, Universidad de Rosario/Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural.
- Moreno, O. & Figueroa, C. (2019). "Golpismo y neogolpismo en América Latina. Violencia y conflicto político en el siglo veintiuno". *Revista Iberoamérica Social*, Especial, 3, 98-122. Recuperado de <https://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2019/03/Figueroa-C.-Moreno-O.-2019-Golpismo-y-neogolpismo-en-Am%C3%A9rica-Latina.-Violencia-y-conflicto-pol%C3%ADtico-en-el-siglo-veintiuno.pdf> [consulta: 14 de mayo de 2019].
- Mudde, C. (2014). "The populist zeitgeist". *Government and Opposition*, 39(4), 541-563.
- Nadal, A. (2009). "La reprimarización de América latina". *Sin permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/la-reprimarizacion-de-amrica-latina> [consulta: 11 de octubre de 2019].

- Neuman, F. (1943). *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México: FCE.
- Noguera, A. (2019). “El desmontaje de la constitución democrática: auge y formas de los neofascismos”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 80-96). España: Siglo XXI Editores.
- O’Connor, J. (1994). *La crisis fiscal del Estado*. Barcelona: Ediciones Península.
- Offe, C. (1984). *Contradictions of the Welfare State*. London: Sidney, Melbourne, Auckland, Johannesburg.
- Pererira, F. (2017). “Fin de la marea rosa y el neogolpismo en América Latina”. En *Los Progresismos en la encrucijada* (pp. 79-98). Uruguay: Departamento de Sociología de la Universidad de la República.
- Pérez, J. & Grundberger, S. (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Perú: Konrad Adenauer Stiftung (KAS) y el Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC). Recuperado de: https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Polanyi, K. (1957). *La gran transformación*. México: Juan Pablo Editores.
- Poulantzas, N. (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.
- Prebisch, R. (1982). *La obra de Prebisch en la CEPAL (selección de Adolfo Gurrieri)*. México: FCE.
- Proner, C. (2019). “Lawfare como herramienta de los neofascismos”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 199-208). España: Siglo XXI Editores.
- Puma, J. (2018). “Gloria Álvarez, el retorno del anticomunismo libertario”. *Horizonte*. Recuperado de <https://horizontal.mx/gloria-alvarez-el-retorno-del-anticomunismo-libertario/> [consulta: 6 de febrero de 2019].
- Ramas, C. (2019). “Social identitarios y neoliberal autoritarios: dos corrientes en la nueva Internacional reaccionaria”. En *Neofascismo. Bestia Neoliberal*. España: Siglo XXI Editores.
- Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. México: Taurus.

- Rodríguez, J. (1998). ¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos. Barcelona: Ediciones Península.
- Sierra, F. (2019). Neofascismo y comunicación. En *Neofascismo. Bestia Neoliberal*. España: Siglo XXI Editores.
- Soler, L. (2014). “Golpe de Estado y derechas en Paraguay”. *Revista Nueva Sociedad*, 254, 155-171. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/golpe-de-estado-y-derechas-en-paraguay-transiciones-circulares-y-restauracion-conservadora/> [consulta: 14 de mayo de 2019].
- Soler, L. (2015). “Golpes de Estado en el siglo XXI. Un ejercicio comparado, Haití (2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012)”. *Cuadernos Prolam/Universidad de Sao Paulo*. 14(26), pp. 79-92. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/prolam/article/view/103317/105950> [consulta:14 de septiembre de 2019].
- Stein, S. & Barbara S. (1974). *La herencia colonial de América latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Sunkel, O. & Pedro, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Tamayo, J. (2019). “Neofascismo y religión”. En Guamán, Adoración; Aragonese, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 172-185). España: Siglo XXI Editores.
- Tokatlian, J. (2012). “El auge del Neogolpismo”. En *Periódico La Nación, Buenos Aires*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-auge-del-neogolpismo-nid1484794> [consulta: 3 de mayo de 2019].
- Traverzo, E. (2005). “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”. *Revista Ayer*, 4(60), 227-258. Recuperado de http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/60-8-ayer60_RepublicaRepublicanas_Ramos.pdf.
- Traverso, E. & Muñoz, G. (2016). “Espectros del fascismo. El inquietante siglo XXI”. *Sin Permiso*. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/espectros-del-fascismo-pensar-lasderechas-radicales-en-el-siglo-xxi> [consulta: 9 de octubre de 2019].
- Yussef, N. (2013). Neogolpismo: el caso paraguayo. *Boletín Informativo del CENSUD*, 41. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39912> [consulta: 20 de julio de 2019].